

EN TORNO A CLARET

Juan Claret nace en 1929. Enero, once.

Sus incipientes intentos artísticos son inéditos. Pintaba figuras retozonas, doncellas y guerreros medievales, escenas circenses, arlequines, dispuestos en brillante colorido plano sobre una composición ajedrezada, características que le han seguido siendo propias, marcando un influjo surrealista que le alejaba, desde sus inicios, de la sumisión naturalista, que nos recuerda la ilustración y fantasía de las figuras de los juegos de naipes.

En 1957, marchó a París, curiosamente no como pintor, sino como hombre preocupado —Licenciado en Filosofía y Letras, había también estudiado Arquitectura— que sale a la caza de sí mismo. Y fue allí, donde sintió su vocación de pintor que llevaba dentro. Tal vez, el contacto generoso de Vilacasas y otros artistas le animara a ello.

En 1959 expone por primera vez en la Sala Gaspar, muestra que repite el año siguiente, dando a conocer su pura geometrización blanca, que en el Homenaje Informal a Velázquez (1961) hicieron exclamar a Dalí, tan dado a las analogías, "Claret pinta Claret"; presentó también sus formas grises sobre fondo blanco, donde gestaba su lograda obra actual.

En el mismo 1961, participó en las exposiciones de pintura española de Bruselas y Tokio, siendo seleccionado además, y exponiendo en la Bienal de Sao Paulo. El presente año, ha participado en muestras en Londres y obtenido el premio Joan Miró de dibujo del "Cercle de San Lluch".

Su creación presente no podría ser captada en su hondura, sin el conocimiento de sus cuadros primeros, a los que nos hemos referido, él mismo confiesa que resultó para una liberación espiritual el descubrimiento de que podía aprovechar la composición geométrica, desdeñando la pesadez de las referencias naturales.

Su geometría reafirma su devoción por la lejana, pero siempre actual, fuerza volumétrica de las figuras de Magtegná, Uccello y Piero de la Francesca, admira a Rembrandt y Goya ¡cómo no!, pero la reverencia sobre todo por la aguilatada línea de aquellos, hace que complementariamente su paleta se enriquezca con las delicadezas cromáticas del Angélico. Su emanación emotiva más cercana se apoya, lógicamente, en Kandinsky, Mondrian y Marin, sustentando la recia personalidad pictórica y humana de Claret.

Estructura la superficie del cuadro superponiendo planos, tratando de mostrarnos sus ocultas y entrañables profundidades. El ordenado entrecruzamiento de líneas, armonizando rectas y curvas, transforman la composición de cristalizaciones que rompen la luz y otras veces forman sinuosidades curvilíneas, creando su tonalidad predominantemente gris, a la que no falta empero, estas minúsculas zonas triangulares o trapezoidales amarillas, escasamente rojas y casi nunca azules. Con ello nos revela, que a la mayoritaria penumbra humana no le está vedada, aunque transitoriamente, la plena luz. De ahí

la serenidad que su contenido alcanza en su constante cromática; blanco y leve negro de suaves tonos perla.

El mismo sentido nos proporcionan sus dibujos, en los que el entrelazamiento lineal logra la rítmica exquisitez de un paciente y elaborado miniaturismo, ofreciendo su esforzada lenta lucha con la limitación del tiempo que su elaboradísima obra patentiza.

La pintura de Claret se asienta sobre las bases geométricas y la racionalización, que algunas veces denota cierto rigor cerebral. Se opone a la emotividad desbordante, aplicación directa del tubo, brochazos impulsivos, empleo de espátula... Extremos éstos entre los que se perfila la continuada y constante creación artística.

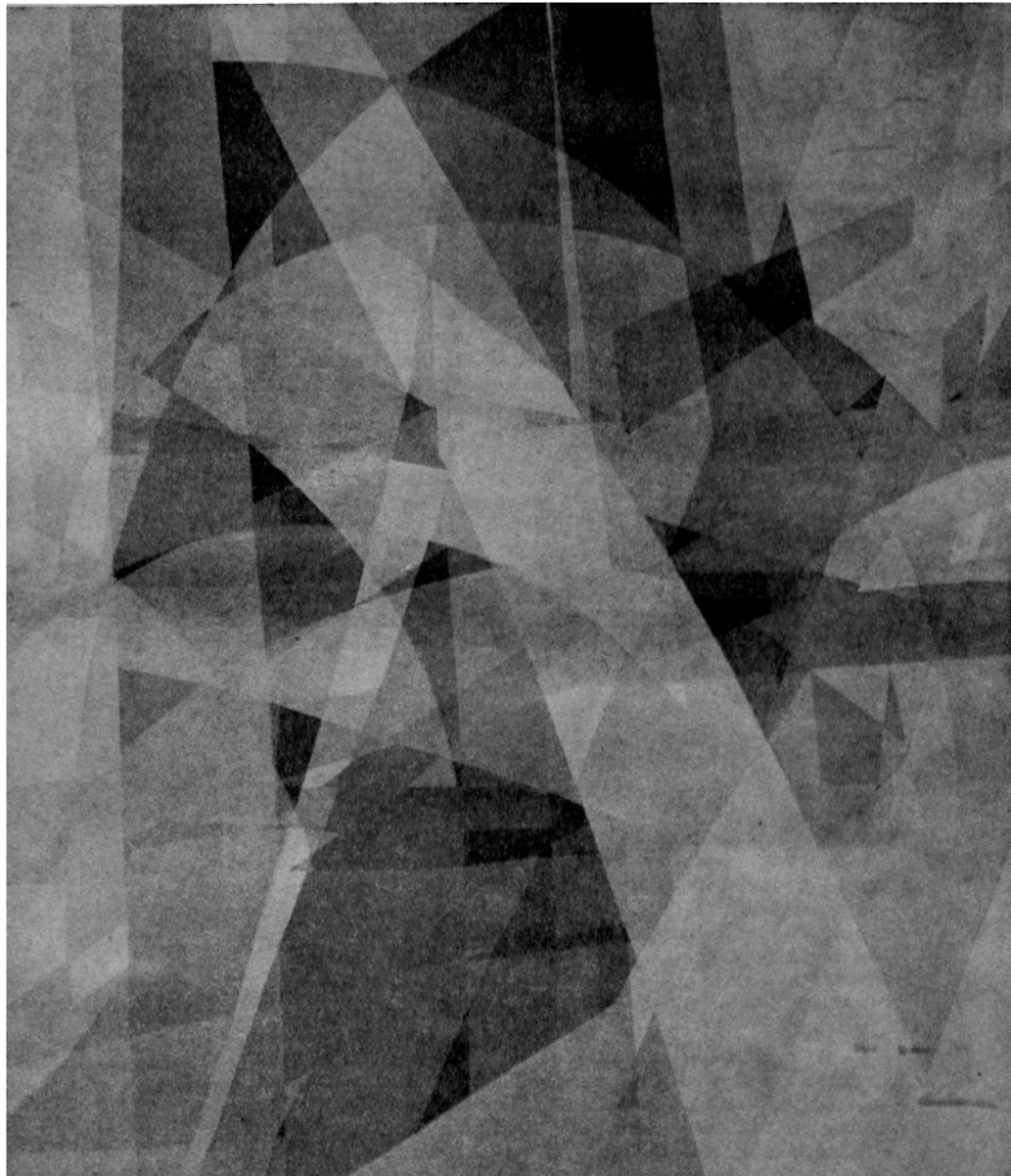
Viene a propósito referirnos, Claret y otros pintores, sirven de introducción, a la presente desconexión del espectador y el arte de vanguardia, cual aproximación, entendemos e insistimos, no debe resolverse tanto en el sentido de variar el arte su evolución ascendente, como propugnan las tendencias socializantes, sino en el sentido de enfocarla hacia la veraz educación popular. El arte se ha alejado de

la masa, tanto como ésta se ha desviado hacia otras sensaciones y no queremos, ahora, entretenernos demasiado fácilmente en el desbordamiento que el balompié produce y sus consecuencias sociales inmediatas, pero no podemos, desde luego, dejar de considerar que en el ámbito cultural un serio esfuerzo en este sentido está aún por intentarse.

Es por ello que el pintor, se sienta él mismo encerrado en su estudio de paredes encaladas, en la apretada calle barcelonesa Baja de San Pedro. Su verbo es inteligente, cálido, nervioso y a veces hasta pausado. Su sinceridad es máxima "PINTO PORQUE NO SE HACER OTRA COSA". Sus palabras adquieren precisa justificación artística y se alejan de la defensiva y mordaz ironía que prodiga cuando, a pesar de su introversión, obliga a mezclarse con el mundo circundante.

La lluvia golpea pertinaz el techo. El firmamento presta la grisacedad obsesiva de estos días. Salimos a la calle, el aguacero nos separa, pero sin dudarle, nuestras mentes se mantienen concentradas en la misma comunicativa intimidad.

José VALLES ROVIRA



"Composición mural lúmica".